

E

Editorial

Minería, inversión y territorio

Que Chile desarrolle más industria - respetando la legislación- es bueno para todos y también lo es consolidar sostenibilidad para Antofagasta.

Las primeras definiciones del biministro de Minería y Economía, Daniel Mas, apuntan a un objetivo que hoy parece transversal: reactivar la inversión minera y devolver dinamismo a uno de los principales motores de la economía chilena. En un escenario internacional marcado por la creciente demanda de minerales –especialmente cobre, clave para la transición energética– el desafío de Chile es recuperar competitividad y aprovechar una oportunidad histórica. En ese contexto, la intención del gobierno de reducir burocracia y acelerar los procesos de permisos aparece como una señal relevante para la industria. Durante los últimos años, la prolongación de los tiempos de tramitación ha sido uno de los factores que explica el estancamiento de la producción minera en el país, mientras otras naciones han logrado expandir su capacidad productiva.

Nuestra región vive un boom de inversiones, pero requiere de mejoras sustantivas para mejorar su calidad de vida.

Avanzar hacia un sistema de autorizaciones más eficiente puede ayudar a destrabar proyectos y generar nuevas inversiones. Pero ese objetivo debe ir acompañado de una convicción igualmente clara: el desarrollo minero no puede medirse solo en toneladas

producidas o en cifras de inversión.

En regiones como Antofagasta, donde la minería es el eje de la actividad económica, también existe una creciente expectativa respecto del rol que la industria debe cumplir en la calidad de vida del territorio. Infraestructura, desarrollo urbano, sostenibilidad ambiental y fortalecimiento de las comunidades locales forman parte de una agenda que hoy resulta inseparable del crecimiento productivo.

La minería tiene la capacidad de movilizar grandes inversiones y generar progreso. Pero ese progreso será verdaderamente sostenible en la medida que sus beneficios se reflejen con mayor claridad en los territorios donde la actividad se desarrolla. Reactivar la industria es una buena noticia; hacerlo con un compromiso más profundo con el desarrollo regional es el un desafío más completo.